

A r e b a t o e l e c t o r a l

Han tocado a rebato electoral en casi todos los frentes. El pueblo ha sido llamado a las urnas. La campana ha sonado ya en algunas empresas, y va seguir tocando hasta llegar a Estrasburgo. Hay un parlamento en la empresa donde trabajas, en el municipio donde resides, en la provincia, en la comunidad, en el estado, en el continente. Y hay palacios medievales reformados, alfombras persas pasadas por la limpieza en seco, sillones tapizados y mesas barnizadas, esperando a los nuevos (y seguramente veteranos) señores feudales. El problema, siempre hay un problema, es que son muchos los llamados y algunos menos los elegidos: ¡señores, hay que votar! Se crea la expectativa por la prensa, radio, televisión, redes sociales... y a funcionar.

Es cierto que la mayoría está deseando hacerlo, creen lo que les cuentan en la campaña, asumen eso de que si no votas no tienes derecho a quejarte, etc. Después no es así, los partidos y los políticos no cumplen pero ya es igual, ni se quejan ni nada. Suele pasar que por una o por otra excusa la mayoría (a veces incluso nosotros) acaba bailando al son que ellos tocan, debatiendo los temas y los problemas ajenos que proponen los políticos y olvidando los propios, discutiendo sobre la rabiosa actualidad, su actualidad, y olvidando nuestra cruda realidad.

Pero todo pasa y cuando llegue ese lunes después del clímax, nos encontraremos en la misma fábrica o en la misma oficina del

paro, en el mismo municipio, en la misma provincia, en la misma comunidad, incluso en el mismo estado y el mismo continente, y entonces ni el más cartesiano tendrá dudas: todo sigue igual, Yulio.

La CNT siempre ha insistido en lo mismo, votar no es la solución a nuestras desgracias pero no votar y ya está, tampoco sirve de mucho. Es verdad, y lo reconocemos, que nuestra propaganda por una abstención activa no ha tenido últimamente la repercusión esperada. Pero no vamos a dejar de insistir: para que esto cambie, tendremos que luchar.

VOTARE
VOTARE
VOTARE

NON VOTARE

VOTARE
VOTARE

Tenemos que recuperar nuestra conciencia y dignidad de clase, mostrar y señalar los problemas y solucionarlos de la única forma posible: con organización y solidaridad.

Organización con nuestros compañeros de trabajo y con nuestros vecinos del barrio, solidaridad y apoyo mutuo para acabar con los despidos, con la precariedad labo-

ral, con los contratos basura, con las pensiones injustas, con la falta de espacio en el desierto, con la producción y el consumo bestial de mierda, con la alienación mental...

Afrontar los pequeños problemas individuales (grandes para ellos) de los compañeros para llegar a los enormes problemas de la humanidad.

Para la CNT *la abstención no es sólo el mero hecho de no votar. La abstención que defendemos empieza con esa negativa a mantener el sistema, pero no termina ahí. La abstención activa es una acción continua que se construye cada día, en todos esos frentes que hemos señalado. Si no delegamos nuestras responsabilidades, es para ejercerlas y no para abandonarlas. La abstención representa una rebelión contra la colosal mentira de llamar al pueblo "soberano" por el mero hecho de poder designar representantes cada cuatro años; una rebelión contra un sistema construido para garantizar los privilegios de la clase pudiente y dominante en uno u otro sentido frente a la masa de los "gobernados"; si el sistema económico que hay detrás de las urnas está basado en la desigualdad y la rapiña, ¿cómo pueden ser las elecciones algo distinto a eso?*

Ellos ya tienen su mundo, un mundo que nos destruye, ¡no colaboremos en mantenerlo y construyamos el nuestro!

Juan G.

Los sueños de la razón o la razón de los sueños

Harto ¡hostias en vinagre! de que me den la paliza para que escriba un artículo cedo y lo trazo.

En el último que escribí en este vocero, *El Laberinto*, coincidían unos escritores y unos libros que me habían impactado. La guerra civil y los existencialistas, Boris Vian y sus programas en radio París. Así que fue más fácil.

En un reciente programa de radio dije que iba a ver a Nikki Hill, la hija de Tina Turner (*la leona*). Me costó salir porque ahora funciono con un pulmón menos y se me producen rebotes. Pero me moví. Es cierto: canta como los ángeles.

He leído un artículo en *El País* de 15 de marzo. *El día más feliz*, de José Andrés Rojo. Habla de la revolución en Irán, de cuando las fuerzas de izquierda y los ayatolas derrotaron al Sha de Persia. Ruys-zard Kapuscinski (*El sha o la desmesura del poder*) se quedó prendado por aquellas masas vestidas de blanco que habían perdido el miedo. Michel Foucault lo definió en dos artículos en *Le Monde* como acto por el cual alguien decide que es preferible morir a seguir viviendo. El escritor anglo-indio Maipaul entrevistó al ayatola Jaljali (el juez de la horca de Jomeini) y al preguntarle por el día más feliz de su vida, se fue por la tan-

gente ubetense: "yo maté a Hoveyda, el primer ministro del sha".

¿Hablaban Kapuscinski, Foucault y Jaljali de lo mismo?

Sergio Ramírez (*Las garras de la razón ilustrada*) nos traslada a América Latina y nos cita a dos escritores capitales del territorio de La Mancha, Augusto Roa Bastos (*Hijo del hombre* y *Yo, el supremo*) y Juan Rulfo (*El llano en llamas* y *Pedro Páramo*). Roa nos trae el poder arbitrario que se ceba en la carne de los infelices. Sergio nos dice que no sabemos contar historias felices. Los abanderados llevaban en sus alforjas la Declaración de los derechos del hombre, pero las ideas de li-

bertad fueron sustituidas por las del poder absoluto y perpetuo. Los que hemos pensado en un hombre nuevo nos hemos llevado un chasco con la Nicaragua de Daniel Ortega. Sabemos que el poder corrompe, preferimos estar en la sombra empujando. Seguimos teniendo la sonrisa permanente y una ilusión.

Camus conserva una luminosidad, un sabor añejo que todavía olfateamos, gustamos y agradecemos. Seguimos pensando que puede haber un socialismo con rostro humano.

Sigo pensando en lo mismo. Al fondo la voz de Nikki Hill.

Juan Carlos Azáceta

Reflexiones inconexas y contradictorias

circulan por nuestras cabezas

No tratamos aquí de la condena del móvil-telefonillo-pantalla-correo electrónico. No negamos las ventajas para la comunicación del correo electrónico. Estamos en un mundo de máquinas como no se hubiera imaginado, con el riesgo de convertirnos en máquinas, tratar con máquinas y rechazar el contacto físico con las personas. Pero esas ventajas se tornan en desventajas cuando acrean el aislamiento, cuando sustituyen al contacto personal. Cuando lo que se supone que nació como un medio se convierte en un fin, en el fin, por antonomasia. Por otro lado, en la práctica cotidiana, con todos sus aspectos positivos, este creado nuevo mundo, resulta nocivo y perjudicial (eso creemos) para quienes busquen un cambio radical y revolucionario de la sociedad. El medio que iba a revolucionarlo todo, se ha convertido en reaccionario y además terreno asombrosamente fértil para los grandes negocios del capitalismo.

Copiamos de una página de economía: Las empresas más grandes que cotizan en la bolsa neoyorkina son las que han transformado nuestra cultura y sociedad para bien o para mal: Amazon creó un supermercado online en el que se encuentra de todo y te lo llevan a casa enseguida, Facebook es nuestra vida paralela en la que pasamos buena parte del día, Google se ha convertido en nuestra biblioteca, Netflix en nuestro cine, Apple ha logrado que nuestra vida esté concentrada en la palma de nuestra mano.

Una vez más el capitalismo ha encontrado solución a la “definitiva e irreversible crisis final del capitalismo”, frase con cien o más años de

antigüedad, obsoleta y equivocada según comprobamos, pero que se sigue blandiendo como espada justiciera y estandarte al gélido viento.

Lo primero que hay que hacer para luchar contra el capitalismo es analizarlo sin complejos ni prejuicios heredados. Si realmente estamos contra él, que visto lo visto es cuestión discutible porque aquí todo el mundo dice ser antisistema y extrañamente un buen número de los tales viven gratuitamente del sistema, sin contrapartida alguna. Un sistema que se traga y digiere todo (véase qué queda del antimilitarismo y de la milikaka en cuanto el servicio militar dejó de ser obligatorio) con pasmosa facilidad...mientras haya presupuesto para la rentas de garantías de ingreso (las populares erregeis), sueldos mínimos de supervivencia, complementos salariales, subsidios para unos y para otros, pues sí mientras cuadren las cuentas los teóricos e irreductibles antisistema defenderán, mientras la cerveza circula sin descanso, con uñas leoninas y dientes atigrados ese “funesto” sistema, esas bonitamente cuadradas cuentas. Ya nadie pide trabajo, exige subsidios...un decaimiento ético que no hubieran entendido aquellos antiguos que se guiaban por la máxima “ningún deber sin derecho”, pero también “ningún derecho sin deber”, que afirmaban tener manos para trabajar no para mendigar, que sabían distinguir entre la odiosa caridad y la fraterna solidaridad. Ahora parece que estamos en derechos universales, olvidados de los deberes. Y desde luego así no se combate ese que denominan satánico sistema capitalista.

Hay que empezar, decíamos, analizando y reconociendo que a fecha de hoy el capitalismo ha encontrado soluciones para acabar con el sovietismo, el chinismo, el cubanismo, el venezolanismo y otros ingenios e invenciones parejas. Reconocer que ha sabido atraerse a la masa con el consumismo...y lo que es más notable sin aburrir, encontrando siempre objetos atractivos para ser deseados, adquiridos, comprados, gozados. Bien lo ha visto quien ha afirmado que se ha pasado de la rebelión de las masas a la sumisión de las masas. Lo sorprendente es que estas masas sumisas, creen que han triunfado, creen que el mundo lo dirigen ellas. Hemos pasado de la rebelión a través de la sumisión a la estulticia de las masas. En el fondo lo de siempre: pan y circo, pan y toros, pan y deporte, pan y pantalla, versiones, fotocopias de una misma realidad (alguno dirá consustancial a la torpe condición humana), adaptadas a cada momento socio-histórico.

Auténticas cadenas sólidamente engarzadas: bici, moto, coche utilitario, coche con música, con calefacción, con aire acondicionado, a gasolina, a gasoil, de inmediato a electricidad (la energía limpia). En otra dirección: radio familiar, transistor individual, televisión, televisión en color, de plasma y a la carta. Y en otra dirección, teléfono fijo, móvil sin pantalla, con pantallita, con internet, con correo electrónico y no sé cuántas más relevancias. El progreso inventivo sin límites.

Absorbidos por la pantalla, así andamos. Y algunos históricos nos hablan de la crisis definitiva del capitalismo, que si los recursos son limitados, que si el petróleo se aca-

ba...Historias para no dormir. Hay que volver a fines del XIX y escuchar a Fernando Tarrida: “la sociedad será lo que la ciencia dicte” Y está claro que la ciencia no para de dictar y con letras claras y gruesas, y lo seguirá haciendo. Entonces la solución al problema (¿pero existe el problema para el conjunto de la humanidad? ¿nos interesa el conjunto de la humanidad o solo nuestro cachito tapiado?) está en otro lugar, en observar con tranquilidad y mesura, para saber ver que la madre del cordero es la respuesta a preguntas de esta índole ¿quién domina la ciencia? ¿qué entendemos por capitalismo? ¿hay un capitalismo bueno y un capitalismo malo? ¿pero eso que me cuentas es capitalismo, creía que era otra cosa?¿se puede y debe ser rebelde?

El detritus, la basura nos ahogará contaba hace unos años en la sede de la Cgt un conferenciante (sindicalista profesional, por cierto) venido de Barcelona. Por ahí veía la famosa crisis definitiva, pues, no. El detritus, la basura serán (ya lo son) otro aspecto del negocio: lo que se deterioró, ahora se recompondrá...el capitalismo vivió de la destrucción de la naturaleza, ahora vivirá de su recomposición...Y los ciudadanos cooperando amigable y hasta concienzudamente, creyéndose una vez más protagonistas de lo dictado por otros.

A fecha de hoy hay que proclamarlo sin ambages el capitalismo (pero qué es el capitalismo) ha triunfado. ¿Decimos que no nos gusta? Pues a pensar cómo se puede combatir.

María Eguinoa II

EXPOSICIÓN

VIVIENDO LA UTOPIA

CENTRO CÍVICO EL PILAR (calle Paraguay)

Del 26 de abril al 5 de mayo



Sede del sindicato: Correría, 65 bajo 01001-Vitoria
Horario: de lunes a viernes de 19:00 a 21:00 h.
Dirección postal: apartado de correos 1554 01080-Vitoria
Teléfono: 945 282 974
Móvil: 688 861 364
Correo e: cntgasteiz@gmail.com
vitoria@cnt.es
Web: http://vitoria.cnt.es
Twitter: @CNTVitoria
Asesoría laboral: martes y viernes de 19:00 a 20:00 h.